

Los estudios sobre la frontera España/ Portugal. Enfoque histórico

ADOLFO ELIZAINCÍN

*Universidad de la República
Montevideo*

1. El aspecto histórico al que quiero referirme en esta oportunidad, tiene que ver con la lingüística, no con el lenguaje; vale decir, con la historiografía de los estudios sobre la frontera España/Portugal, sin pretender, por cierto, agotarlos a todos. Seguramente estarán, algunos de estos estudios, ausentes en estas líneas. Hecho tal sólo podrá atribuirse a dos causas: o bien me es desconocido ese trabajo, o bien no he tenido tiempo para incluirlo aquí.

Hace mucho tiempo me atraen las situaciones de frontera, como algunos quizás lo sepan. He intentado ejemplificar los fenómenos que, creo, universalmente se dan en tales situaciones a través del estudio de otra frontera en que coexisten español y portugués: la “raia” brasileña/uruguaya en Sudamérica.

1.1. En mi libro de 1992¹ intenté, por un lado, proponer una metodología específica para el estudio de estas situaciones; por otro, establecí una comparación, en base a esa misma metodología, con la frontera España/Portugal, en base a los datos que pude obtener de descripciones y estudios previos de esa zona. A esos mismos materiales vuelvo hoy, tratando de revisarlos a la luz de los avances de esta disciplina en la última década.

Y la disciplina en cuestión no es otra que la que estudia los contactos, “lenguas en contacto”, sin nombre específico, ya que “Contactología” no suena precisamente bello. Por cierto, ese tema, a través del cual identificamos esta porción de los estudios lingüísticos actuales, fue motivo, antes, de estu-

¹ ELIZAINCÍN: *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y en América.*

dio y consideración: en la geolingüística, en la dialectología, en la sociolingüística más tardíamente, en la criollística sin duda. Pero reconozcámoslo: esta imprecisión terminológica para designar a esta porción de los estudios, etc. no es gratuita: algo aún está faltando, y yo pienso que eso sea una delimitación más precisa de su campo de acción y de su metodología y técnicas de abordaje. Pero claro, no es este el tema aquí.

1.2. Hay que decir, también, en estas líneas introductorias, que el campo es mucho más amplio que lo que podría sugerir la simple denominación del mismo como “lenguas en contacto”: se trata de un fenómeno mucho más amplio que incluye el contacto de las culturas involucradas, y que exige, por cierto, conocimientos previos de las características generales y hasta particulares de las poblaciones que entran en contacto. La demografía histórica, la sociología, la propia historia, la psicología social, no son disciplinas ajenas para el mejor conocimiento de una situación fronteriza.

1.2.1. Por otra parte, el propio concepto de frontera es mucho más amplio que el que se podría reducir a la mera frontera geográfica; paradójicamente, el concepto supone elementos de separación pero también de unión. Las fronteras geográficas son espacios en los que políticamente hay territorios a un lado y a otro de una línea, “raia”, trazada la mayor parte de las veces en forma arbitraria (quiero decir, no natural), territorios que incluyen personas y agrupaciones de personas; y por otro una convivencia que, en general, suele ser pacífica y donde se dan naturalmente procesos de integración naturales (matrimonios mixtos, visitas de habitantes de un lado al otro por razones de compras, educación, salud, deportivas, etc.).

1.2.2. Estos espacios fronterizos suelen generar en sus habitantes una identidad específica, propia de la zona. Los habitantes suelen afirmar su pertenencia a ese espacio, y no se consideran integrados a las comunidades mayores (supongamos, España o Portugal).

Es decir, integración en la mayoría de los casos. Y, como forma más notoria de esa integración, el surgimiento de variedades lingüísticas propias de ese contacto. La suerte de esas variedades no depende, claro, exclusivamente de ellas, sino de la suerte que les toque en el contexto histórico y cultural en que se desarrollen. La mayoría de ellas, como dijo Hugo Schuchardt hablando del surgimiento de las lenguas criollas, desaparecen cuando las circunstancias que le dieron origen a su vez desaparecen; de lo contrario, pue-

den o bien mantenerse en una eterna indefinición, muchas veces con severos problemas de segregación social, sin posibilidades ciertas de cambio ni interno, ni externo; o bien lo contrario, encontrar circunstancias favorables que promuevan sus desarrollo.

Estas variedades son rurales, con poca o nula tradición escrita, y de uso casi exclusivamente familiar. Los sistemas escolares de alfabetización suelen desecharlas a los fines educativos. Precisamente por esta causa, la identidad de que hablaba antes surge con fuerza; muchas veces como una identidad escondida, no propalada públicamente, pero con una raigambre fuerte y poderosa.

1.3. Desde el punto de vista de la estructura lingüística, la inestabilidad y variabilidad suelen ser una de sus características más notorias. Este es uno de los puntos quizás más controvertidos, o quizás sobre el cual más me he interrogado yo mismo; sin lugar a dudas, la cuestión compromete puntos delicados de la teoría lingüística, como por ejemplo, ¿cuánta variabilidad puede soportar un sistema?, ¿cuándo deja algo de ser relativamente sistemático, homogéneo, coherente (sin apelar a lo social) y se transforma en sólo una mezcla sin ley ni orden alguno?

1.3.1. El concepto de variabilidad ha sido especializado, a partir del de variación, propio de la sociolingüística cuantitativa de cuño laboviano, en varias de mis publicaciones; llamo *variabilidad* a la *variación* que se da en situaciones de contacto de dos lenguas. Por lo que se ve, a la natural variación propia de la lengua histórica, se suma, en esta situaciones, la variabilidad que surge del contacto. Creo que son dos conceptos que necesariamente deben ser distinguidos.

Si la variabilidad es muy fuerte en un amplio campo de la estructura lingüística (supongamos: lo que se evidencia en una entrevista oral con un habitante de esas zonas), variabilidad que incluye, como variantes, elementos de la lengua A y elementos de la lengua B, con el “mismo” significado, referencia o función, entonces se trata de un proceso, o bien reciente, o bien detenido en el tiempo con variabilidad estancada.

Si por el contrario, la variabilidad es moderada y las soluciones tienden a parecerse a A o a B, se trata de un proceso asentado, más antiguo, con evolución interna propia y específica.

Tanto en uno como en otro caso, debemos decidir si estamos frente a estructuras autónomas de por sí; creo que sí, que estas variedades, pero sobre

todo en el caso segundo que veíamos antes, deben interpretarse como poseedores de una gramática propia, lo que justifica su estudio como unidades lingüísticas con todo su derecho, digámoslo así, lejos de la mera consideración de ellas como mezclas sin sentido, sin ley, sin gobierno.

2. Algunas de estas ideas que acabo de exponer, subyacen o aparecen específicamente en los estudios que sobre la “raia” luso/española se han ido sucediendo a lo largo de poco más de un siglo.

La zona en cuestión se extiende desde la zona leonesa, al norte, hasta la zona andaluza, al sur. Creo que ésta es una distinción muy importante, a la hora de distinguir zonas dialectales, pero es una primera división muy grosera, si se quiere.

El predominio del leonés en la zona norte, y hasta bien avanzada la zona meridional, ha sido reconocido ya desde el comienzo de estos estudios. La extensión e importancia medievales de la lengua del reino de León, las variedades que de ahí se derivan actualmente y el ámbito geográfico cubierto por la zona reconquistada por León, hablan de una presencia importante y difícil de desestimar a la hora de ver los contactos en la zona noroeste de la “raia”.

2.1. Hago referencia aquí a dos trabajos interesantes: Menéndez Pidal y Lang²:

2.1.1. En su trabajo, Menéndez Pidal se propone establecer “fronteras” en un continuo que lleva desde el “gallego” hasta el “castellano”. Para ello toma en cuenta la evolución de ocho rasgos fónicos, que aparecen ejemplificados en estos pares de palabras que ofrezco a continuación³:

- 1) *forno~horno* (*f-* inicial)
- 2) *lobo~llobo* (palatalización de *l-*)
- 3) *ela~ella~etsa* (realización de *-ll-*)
- 4) *ano~año* (palatalización de *-nn-*)

² MENÉNDEZ PIDAL: *El dialecto leonés*; Lang, *Sprache im Raum*.

³ MENÉNDEZ PIDAL: *El dialecto leonés*, pp. 28 y ss.

- 5) *raa-rana* y *mau-malo* (pérdida de *-l-* y *-n-* intervocálicas)
- 6) *terra-tierra*, *corpo-cuerpo* (diptongación)
- 7) *caldeiro-caldero*, *outro-otro* (diptongación).

A continuación, Menéndez Pidal representa en un diagrama la distribución espacial de estas formas, con lo que aísla cinco variedades: gallego, gallego oriental, leonés occidental, leonés oriental y castellano. Así por ejemplo, *lobo* se lo ubica en el gallego, el castellano y en parte, en el leonés oriental, mientras que *llobo* es propio del gallego oriental, del leonés occidental y, parcialmente del oriental, con lo que parece ser ésta la variedad más variable, al menos para este rasgo.

Quizás sea la situación del leonés occidental la más interesante, ya que es esta variedad la que entra en contacto con el gallego y el portugués, básicamente; también con el castellano, claro. Menéndez Pidal le atribuye especial significación a los dos rasgos que tienen que ver con el vocalismo, a saber el de monoptongación y el de diptongación, 6 y 7 en el esquema anterior. Dice así⁴:

De modo que para limitar el leonés occidental tendremos que fijarnos en un par de rasgos únicamente: uno que excluya el dialecto gallego (éste será común con el leonés oriental), y otro que excluya al leonés oriental (éste será común con el gallego), y así llamaremos dialecto leonés occidental a aquél que pronunciando tierra y cuerpo, pronuncia a la vez caldeiro y outro; y podremos señalar en el mapa sus límites pasando una línea occidental que deje a la derecha los pueblos que pronuncian tierra, cuerpo, y a la izquierda los que dicen terra, corpo; y otra línea oriental que deje a la izquierda los que dicen caldeiro, outro y a la derecha los que dicen caldero, otro. Esta línea comprendería el Occidente de Asturias, de León, de Zamora y la Tierra de Miranda en Portugal.

2.1.2. Ochenta años más tarde, Lang propone una distribución un poco más acertada, quizás -seguramente- más actualizada, pero que opera con la misma idea básica de Menéndez Pidal, a saber, observar un mismo rasgo fónico, con dos o tres derivaciones diferentes y analizar su distribución y

⁴ *Ibid.*, p. 30.

combinación en los lugares geográficos en cuestión. Luego de especificar los rasgos específicos del galaico-portugués, del leonés y del español, Lang observa lo que hay en común en algunos de ellos⁵, de lo cual daré nada más que algunos ejemplos:

Galaico-portugués y leonés (asturiano) pierden una *-e*, precedida de *l-*, *n-*, *r-*, *s-*, o *z-* en las formas verbales de indicativo presente, futuro y perfecto y subjuntivo imperfecto, mientras que el castellano no lo hace (portugués: *quer, quis, quiser, diz, diser, faz, etc.*), asturiano (*quier, vinier, diz, comier, faz, etc.*), castellano (*quiere, quise, dice, etc.*); o asimilaciones fonéticas “zwischen Präpositionen bzw. Infinitiv und Artikel bzw. Personalpronomen”⁶, propias del portugués y del asturiano pero tampoco del castellano. Así, en portugués tenemos *no campo, na casa, pelo caminho, dizê-lo*; en asturiano *cola mano, (e)na casa, pel camin, dicelo*; y en castellano, *en el campo, decirlo*.

Por su parte, leonés y castellano comparten la diptongación de *o* y de *e* breves acentuadas, mientras que no lo hace el galaico-portugués; y así otros, pero siempre con mucha variabilidad en leonés.

Estos dos ejemplos de trabajos sobre la zona muestran un interés especial en identificar zonas y, en definitiva, rescatar lo específico de cada una de las variedades que se intuyen como independientes. Veo, tanto en Menéndez Pidal, a comienzos del siglo XX, como en Lang, hacia finales, una actitud respetuosa y comprensiva hacia las situaciones fronterizas (siempre tan conflictivas, como sabemos).

2.2. Otra es la actitud científica de Zamora Vicente⁷:

Existen en el territorio peninsular unas cuantas hablas laterales, extremas, hablas de tránsito, que el uso coloquial español ha consagrado bajo un vago contenido semántico como hablas dialectales. [...] En realidad, no existen como tales dialectos. Se trata de hablas que participan en mayor o menor

⁵ LANG: *Sprache im Raum*, pp. 246-252.

⁶ *Ibid.*, p. 248.

⁷ ZAMORA VICENTE: *Dialectología española*, p. 265.

cantidad de los rasgos de los dialectos vecinos, o del que derivan históricamente, y de los más extendidos rasgos del castellano vulgar y rural.

Este tipo de visión de la cuestión no es precisamente el más adecuado para lidiar con estas variedades; se trata de una actitud que parece reconocer importancia sólo a aquellas variedades (dialectos) asentadas, solidificadas, reconocidas. El otro tipo de habla son “de tránsito”, aunque puedan ser tan antiguas como los anteriores. En rigor, para autores de este tipo, no parece haber existido Schuchardt ni existir la criollística.

2.3. Del otro lado de la “raia” (ubicándonos en España), el Menéndez Pidal portugués, José Leite de Vasconcelos⁸, se acerca a esta realidad cambiante y variable de las variedades fronterizas con una mirada diferente :

Suppondo que

$a + b + c + d = A$ é o português

$c + d + e + f = B$ é o hespanhol

$a + b + e + f = C$ é o mirandês

achamos que o mirandês tem a + b em commum com o português e e + f em commum com o hespanhol; apesar d'isso fôrma unidade linguistica porque não só a + b estão em desaccôrdo com o hespanhol, mas porque a + b + e + f apparecem sempre relacionados entre si.

Este criterio es de una gran modernidad; la consideración de la coocurrencia de rasgos para delimitar una unidad determinada (una especie de matriz de rasgos relevantes) no era por cierto lo más común en la dialectología de comienzos del siglo XX. Pero aún más: nuestro autor sugiere un nombre para estas variedades fronterizas, nombre que si bien no prosperó posteriormente, podría, de haber tenido fortuna, evitado designaciones del tipo de hablas de tránsito, o mezcladas, etc. que siempre connotan algún pre-

⁸ LEITE DE VASCONCELOS: *Estudos de philologia mirandesa*, vol. II, pp. 66 y ss., especialmente p. 67.

juicio en quien la emplea. Un poco más adelante del pasaje antes citado continúa Vasconcelos⁹:

Com a expressão co-dialecto português quero significar que a unidade linguística chamada mirandês goza de certa independência glottológica, a bastante para que ella occupe lugar entre as fallas de Hespanha e as de Portugal, e não seja mero dialecto nem do português nem do hespanhol.

2.4. El lingüista alemán Fritz Krüger, de Hamburgo, dedicó varios estudios a la zona fronteriza española, pero interesan aquí fundamentalmente dos trabajos: los de 1914 y de 1925.

2.4.1. En el trabajo de 1914¹⁰, la zona estudiada, básicamente en sus aspectos fónicos, queda delimitada por la Sierra de Gata en el Norte, la línea férrea Hervás-Plasencia-Garrovillas al Este, el Tajo en el Sur y la frontera en el Oeste. Luego de abundantes y exhaustivos análisis a los que no puedo entrar aquí, Krüger opina que hay un proceso generalizado de sustitución del dialecto por formas castellanas. Las generaciones más jóvenes muestran inseguridad en su comportamiento lingüístico, mientras que los más ancianos hablan “sin timidez” el dialecto. El proceso de desaparición parece irreversible.

2.4.2. En el trabajo de 1925¹¹, Krüger estudia comparativamente cinco pueblos fronterizos de la provincia de Zamora: Hermisende, La Tejera, Calabor, Santa Cruz de Abranes y Rionor de Castilla, los que están

[e]xpuestos a diversas influencias -a la portuguesa en el Sur, a la gallega en el Oeste y a la leonesa en el Norte- [los que] forman [...] un verdadero campo de batalla entre dialectos que, aunque más o menos afines, tienen todos sus rasgos particulares¹².

⁹ *Ibid.*, pp. 72 y s.

¹⁰ KRÜGER: *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*.

¹¹ KRÜGER: “Mezcla de dialectos”.

¹² *Ibid.*, p. 122.

Se trata, una vez más, de una opinión y un acercamiento al objeto de estudio muy diferente al que comenté antes de Zamora Vicente. De entre las múltiples comparaciones que se ofrecen en el trabajo, rescato y comento sólo dos, que tienen que ver con la variabilidad observada en la zona que, como dije antes, es una de las características típicas de este tipo de situaciones lingüísticas.

2.4.2.1. La primera persona Presente Indicativo del verbo *ser* aparece de la siguiente manera: *son* (Hermisende); *sou* (Calabor); *soi* (Santa Cruz de Abranes y Rionor de Castilla). Tenemos, pues, respecto al tratamiento de la 1ª. Persona, tres tendencias diferentes: *soi* en el Este como en el castellano, sanabrés y parte de Trás-os-Montes; *sou* en el Centro, en contacto geográfico con Portugal; *son* en el Oeste igual que en gallego¹³.

2.4.2.2. El otro fenómeno es el de la 1ª. Persona Imperfecto Indicativo de *tener*, que aparece como *tiña* en Hermisende y Rionor de Castilla y como *tenía* en Calabor y Santa Cruz de Abranes¹⁴. Como puede verse, comparando con el ejemplo anterior, aquí hay una distribución diatópica diferente de las formas; si bien en el primer caso (verbo *ser*), para ese tiempo, modo y persona Santa Cruz y Rionor se comportaban de la misma manera, apareciendo formas específicas para Hermisende y Calabor, para el caso de *tener* en ese tiempo, modo y persona, Rionor y Hermisende se agrupan en una unidad, como también lo hacen Calabor y Santa Cruz.

2.5. Hay también temprana bibliografía sobre otros tres pueblos fronterizos españoles, Eljas, Valverde y San Martín de Trevejo, que se encuentran (¿o se encontraban?) en las estribaciones de la Sierra de Jálama (parte occidental de la Sierra de Gata, continuación, a su vez, de la Sierra de Gredos). San Martín, de todos modos, es el que más atención concitó en su momento.

2.5.1. En 1927 Vasconcelos¹⁵ presenta así la situación, e hipotetiza sobre la circunstancia de que en un pueblo español se hable una variedad portuguesa:

O que parece mais admissivel, é supor que o português existiu em S. Martín, desde que aí ha povoação, ou porque o sitio foi povoado por

¹³ *Ibid.*, pp. 145 y s.

¹⁴ *Ibid.*, p. 150.

¹⁵ LEITE DE VASCONCELOS: "Linguagem de San Martín de Trevejo", p. 258.

Portugueses, tão vizinhos d'ele, ou porque a área primitiva da lingua portuguesa o abrangia: o que vem a dar na mesma. Só a pouco e pouco a lingua geral da região em que fica San Martín se foi sobrepondo á portuguesa aí encravada [...].

2.5.2. En 1929, Otto Fink¹⁶ también los estudia, reconoce la base portuguesa predominante y la influencia mínima desde el Este que se da sobre todo en Valverde; Eljas es, a este respecto la más conservadora, ocupando San Martín una posición intermedia :

Altportugiesische Formen wie á < ala, atónu < autumnu sind in Eljas [...] noch lebendig; in San Martín [...] und Valverde [...] ist als einzige altportugiesische Form kon'ópu [Valverde], kon'oiPu [San Martín] < cognosco erhalten [...].

2.5.3. A su vez, en 1930, Federico de Onís¹⁷ dice:

No hay en estos pueblos uniformidad de lenguaje, ni la hay tampoco entre ellos y los pueblos colindantes de Salamanca, Cáceres y Portugal. San Martín, Eljas y Valverde ofrecen la particularidad notable de hablar un dialecto fundamentalmente portugués mientras que [...] demás pueblos circundantes hablan formas diversas del dialecto leonés, pertenecientes todas ellas a la región oriental de dicho dialecto [...].

2.5.4. Mucho tiempo después, en 1977, Clarinda de Azevedo Maia¹⁸ en su análisis cuidadoso de la zona, confirma la tendencia de la mayor hispanización de Valverde, señalada por de Onís:

se apresenta menos puro e mais afectado por interferências do espanhol. [...] Não encontrei na povoação pessoas que falassem o dialecto local sem profunda influência do espanhol em todos os domínios, mas sobretudo no léxico e na fonética. O dialecto local, a que os habitantes [...] chamam chapurrau, está, pois, profundamente castelhanizado.

¹⁶ FINK: *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, pp. 126 y s.

¹⁷ DE ONÍS: "Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo", p. 63.

¹⁸ DE AZEVEDO MAIA: *Os falares fronteiriços do Concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla*, p. 101.

Aparte la zona que, de hecho, estos pueblos delimitan, están aquellas poblaciones pequeñas sobre la frontera, literalmente hablando: tal el caso de Riodonor de Castilla, en su parte española, Rionor, en su parte portuguesa. Vázquez Cuesta y Mendes da Luz¹⁹ atribuyen la base lingüística de este lugar al leonés, con fuerte influencia portuguesa.

2.6. Como ejemplo de una recolección dialectal de la tercera década del siglo pasado, reproduzco aquí el texto de Riodonor que nos ofrece Vasconcelos²⁰ bajo el título de “Anécdota”. Obvio aquí la transcripción fonética, para mayor claridad del texto en sí:

Bieno u carabenero y despuois antes de binhir ál carpintero, bieno ál pai d'al estudiante Agustín. I perguntou ál pai dal estudiante se podie passar a merenda pál Barcimba, i respundeu-le ál Padre Xua que si, ca podie passar, i aspuois perguntoru-le al Sargento de carabineros, i dixole que si. Después ál pai dal estudiante fói a passa-la e saliru-l' ós carabineros, e apanhorou-no na raia, e aspuois raioru-le muoito porqu' habie passáu, i el respundeu-le que l' habie mandau ál Sargento, i os carabineros respunderu que nu l' importaba al Sargento, que eili yera elos Sargentos, bateru-le, puseram-no andar a fuorcía, decindo-le que staba perdui, porque un podie lebá la merenda pal Barcimba. Despuois bieno ál estudiante Agustín i perguntou quem l' habie batiu a sou pai: dixieru-le q' habie siu u carabenero na raya e agarrou a roçadeira i quixo salir a ver se le podie bater al carabenero i agarrou-se una muiyer dixole: “nu bais, Agustim, que te mata” i el respondeu c' al deixasse que un le tenie mieu.

Como puede verse, se trata de un muestrario de español, portugués y leonés.

2.6.1. La posibilidad de reconocer regularidades en textos de este tipo (que, por otra parte, abundan en pueblos de este tipo) requiere de técnicas a su vez especiales que permitan medir, para cada rasgo en consideración, cuál es el componente que predomina (español, portugués, leonés, gallego, eventualmente) y ello tomando en consideración como variables no sólo la variación diatópica sino también las otras que la moderna sociolingüística ha exigido

¹⁹ VÁZQUEZ CUESTA Y MENDES DALUZ: *Gramática de la lengua portuguesa*, vol. I, p. 74.

²⁰ LEITE DE VASCONCELOS: *Opúsculos*, pp. 761 y ss.

que se consideren cuando se habla de la variación global en las lenguas históricas naturales, y no sólo de la vieja variación geográfica.

2.6.2. Una sugerencia para tratar este tipo de situaciones es la que hemos presentado en nuestro libro de 1992 (ver nota 1), antes referido. También, y de la misma manera para el caso de la frontera Brasil/Uruguay, el Atlas dirigido por Thun y Elizaincín²¹ que, en forma cartográfica, presenta los resultados de encuesta *in situ* tomando en cuenta variables como el lugar, la edad, el nivel socioeconómico y el estilo de habla de los informantes encuestados.

El resurgimiento de la geolingüística, ahora fecundada o, por lo menos, inspirada por la sociolingüística, es un fenómeno interesante de la lingüística de los años 80 en adelante. Se parte del convencimiento de que una teoría general de la variación lingüística, diferente por cierto a la fundada por Labov, es posible; y se establece que la representación cartográfica de los fenómenos estudiados es una posibilidad muy interesante para demostrar cómo se entrelazan las causalidades geográficas, históricas, sociales, y hasta personales en el surgimiento de un fenómeno determinado. De esta manera ha pretendido estudiar una zona semejante el ADDU ya citado anteriormente, pero hay también ejemplos en el Atlas lingüístico de Sicilia, en algún atlas lingüístico alemán, etc.

2.6.3. Aun cuando no toma en consideración todas las características antes nombradas, está dentro de esta línea el trabajo de Fred Boller²², que consta de dos volúmenes, uno primero que explica el método seguido, las técnicas de su representación y los fenómenos, fonológicos y morfológicos, que se estudian, todos los cuales se representan cartográficamente luego en el volumen 2, el Atlas propiamente dicho, donde para fenómeno estudiado se ofrecen los mapas correspondientes, enfrentados en páginas siguientes. Esta técnica permite visualizar fácilmente, y comparar, los resultados en las dos zonas estudiadas, la primera, de contacto entre el gallego, el portugués y el español; y la segunda, zona de frontera Lombada-Aliste.

²¹ THUN Y ELIZAINCÍN: *Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay* (ADDU).

²² BOLLER: *Die Isoglossenstaffelung in der galicisch-portugiesisch-spanischen Kontaktzone und im Lombada-Aliste Grenzgebiet.*

En la primera zona de Boller, existe un conflicto de identidades (muy común en estas regiones) que lleva a una confrontación de nacionalidades y lenguas: como le dijo un pastor de 65 años de San Ciprián al encuestador, “Somus castelanus peru falamus galegu”. En cuanto a la otra zona, comenta el autor²³:

Demgegenüber herrscht im Lombada-Aliste Grenzgebiet (LA) größere Klarheit in bezug auf die eigene Sprachidentität, jedoch hat die dort lebende Bevölkerung durchaus das Bewußtsein entwickelt, einen dialecto chapurreado [...] zu sprechen [...].

2.7. No quiero terminar estas palabras sin recordar, de todos modos, una serie de trabajos que ha venido llevando adelante, en los últimos tiempos, María Victoria Navas Sánchez-Élez²⁴, en la Universidad Complutense de Madrid. La autora estudia el pueblo de Barrancos, situado en la zona portuguesa, pero donde se habla una variedad fuertemente influida por el español, precisamente el “barranqueño”. No integra el pueblo de Barrancos la zona sobre la que hemos estado comentando hasta ahora, quizás la más conocida y estudiada, es decir la zona de influencia leonesa, gallega, portuguesa, española. En este caso se trata del contacto del portugués del Alentejo (el Bajo Alentejo) con el andaluz y el extremeño. Interesante como es la situación, seguramente mostrará rasgos no totalmente compatibles con las descritas anteriormente.

3. Sobre estos estudios que he rápidamente reseñado se comienza a construir una tradición de estudios de contacto, que toman en consideración situaciones geográficas complejas, donde los métodos y las técnicas de estudio deben, muchas veces, crearse *ad-hoc* para captar cuestiones de gran especificidad y particularidad. Sin embargo, sostenemos que, aun en estos casos donde cada situación de frontera parece ser específica e intransferible, existen suficientes elementos en común, comportamientos lingüísticos lo suficientemente parecidos como para justificar una disciplina que no se agota en lo particular, sino que puede establecer generalizaciones y hasta descubrir universales, quizás, de este fenómeno tan común del mundo contemporáneo: el contacto e interacción de lenguas y culturas.

²³ *Ibid.*, vol. I, p. 17.

²⁴ NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ: “El barranqueño: un modelo de lenguas en contacto”.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLLER, Fred: *Die Isoglossenstaffelung in der galicisch-portugiesisch-spanischen Kontaktzone und im Lombada-Aliste Grenzgebiet*. 2 vol. Kiel, Westensee Verlag, 1995.
- ELIZAINCÍN, Adolfo: *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y en América*. Montevideo, Arca, 1992.
- FINK, Otto: *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg, De Gruyter, 1929.
- KRÜGER, Fitz: *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*. Hamburg, Seminar für romanische Sprachen und Kultur, 1914.
- KRÜGER, Fritz: "Mezcla de dialectos". En: *Homenaje a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*. Madrid, Editorial Hernando, 1925, pp. 121-166.
- LANG, Jürgen: *Sprache im Raum*. Tübingen, Niemeyer, 1982.
- LEITE DE VASCONCELOS, José: *Estudos de Philologia Mirandesa*. 2 vol. Lisboa, Imprensa Nacional, 1900/01.
- LEITE DE VASCONCELOS, José: "Linguagem de San Martín de Trevejo". En: *Revista Lusitana* 26 (1927), pp. 247-259.
- LEITE DE VASCONCELOS, José. *Opúsculos*. Vol. IV. Coimbra, Imprensa da Universidade, 1929.
- MAIA, Clarinda de Azevedo: *Os falares fronteiriços do Concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla*. Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1977.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *El dialecto leonés*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1906.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, María Victoria: "El barranqueño: un modelo de lenguas en contacto". En: *Revista de filología románica* 9, (1992), pp. 225-246.
- ONÍS, Federico de: "Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo". En: Fitz-Gerald, John D./Taylor, Pauline (eds.), *Todd Memorial Volumes: Philological Studies*. New York, Columbia University Press, 1930, pp. 63-69.

THUN, Harald/Elizaincín, Adolfo: *Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay* (ADDU). Kiel, Westensee Verlag, 2000.

VÁZQUEZ CUESTA, Pilar/Mendes da Luz, Maria Albertina: *Gramática de la lengua portuguesa*. Madrid, Gredos, 1971.

ZAMORA VICENTE, Alfonso: *Dialectología española*. Madrid, Gredos, 1960.